

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO DE SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó envián-
dolo en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

Madrid, 8ra. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

NÚM. 3,623, EXTRAORDINARIO.

PARA EL DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1867.

HECHO EL SABADO POR LA NOCHE.

PRIMERA EDICION.

Anteayer entró en el puerto de Barcelona el laúd *San José*, procedente de Albuñol, remolcando á otro laúd con el palo roto, el cual parece desbarbó en la noche anterior á consecuencia del fuerte temporal que reinó.

Dico el *Correo de Aragón*: «El secular y capulento olmo que existe en la ermita de los Santos, próximo á Montalban, en la provincia de Teruel, y cuyo tronco mide ocho ó diez metros de circunferencia ha perdido una de sus dos grandes ramas incendiada há poco tiempo.

Parece que un cazador supo que en el hueco de dicha rama se había ocultado una enorme serpiente y metiéndose en él descargó su escopeta, produciéndose un vivo fuego que amenazaba destruir el árbol todo, y que al fin pudo salvarse cortándose la rama incendiada.»

En el nuevo reglamento sobre exposicion de bellas artes que se ha pasado á informe por el ministerio de Fomento á la academia de San Fernando, parece que se disminuye el número de premios que deberán distribuirse en cada concurso y se hace partícipes de ellos á los espositores extranjeros.

La academia de la Historia se ocupa en preparar la sesion pública inaugural que prescriben sus estatutos, siendo el encargado del discurso correspondiente el *Boletario Sr. Fo. I.*

Dicen de Gijón:

En real órden comunicada al gobernador superior civil de la isla de Cuba, se han aprobado los nombramientos de agregados de la clase de cesantes ó bien constituir las secciones para que atiendan en los asuntos anteriores á la reforma del nuevo sistema tributario, y manifestádoselo con este motivo que no hay necesidad de la creacion de nuevos empleos como propone la direccion general de administracion, toda vez que con el personal de planta reglamentario, el de los agregados y los demás que en este último concepto se nombren para lo sucesivo, á medida que las necesidades del servicio lo exijan, hay suficientes elementos para atender á los trabajos de las dependencias de Hacienda de la isla, los cuales deberán ser desempeñados en horas ordinarias y extraordinarias, encargándose á dicha autoridad que, sin perder de vista que el estado del Tesoro exige todas las economías posibles, procure realizar cuantas considere compatibles con las verdaderas y legítimas necesidades del servicio.

Si hemos de dar crédito al *Morning Herald* los comisarios de policía de Lon-

dres han dado órdenes á los condestables del cuerpo metropolitano para que aprendan el ejercicio del cuchillo. Con este objeto cierto número de ellos, elegido en cada division, debe asistir diariamente á los cantones militares.

En una de las parroquias de Barcelona acaba de suceder un hecho singular. Presentáronse para celebrar matrimonio dos jóvenes acompañados de sus padres, parientes y allegados. Colocáronse según costumbre ambos contrayentes á uno y otro lado del párroco ó su vicario, y al dirigirse este á los asistentes requiriéndoles, como previene el ritual, que si sabian algun impedimento por el cual aquel matrimonio no debiese llevarse á efecto lo manifestaran con toda claridad. «Sí, señor, contestó una joven que había permanecido algo escondida; el señor N. que está aquí presente me dió palabra formal de casamiento, y este niño, enseñando uno de dos años de edad, es hijo suyo, según consta de esta fé de bautismo,» y sacó un papel que llevaba en el bolsillo. Leyólo el sacerdote y requirió de nuevo si había allí alguna persona que tuviese conocimiento de la promesa hecha por el contrayente. Presentáronse dos personas que acompañaban á la madre del niño y dijeron que ellas habían sido testigos de la indicada promesa. Al verse confundido el novio salióse precipitadamente de la iglesia, sin que de nada valieran las amonestaciones del párroco que le pedía explicara lo que pasaba. La novia se retiró corriendo á su casa y los convidados se marcharon cada uno por su lado, mientras los espectadores hacian los comentarios á que suelen dar lugar lances de esta naturaleza.

Se vá á publicar en Valencia un periódico semanal que llevará el título de *El Pito*.

SEGUNDA EDICION.

En Maldá ha tenido lugar un suicidio cuyas circunstancias revelan que su autor se hallaba atacado de una furiosa enajenacion mental.

Un joven de dicha poblacion cayó enfermo y hallándose en cama bastante grave se levantó á las cinco de la mañana, presa de una horrosa fiebre, y cuando su hermana le amonestó para que se acostara, cogió un puñal y se hirió con él debajo de la mandíbula y viólo que la punta no penetraba por tropezar con los huesos palatinales, se apoyó contra el suelo hasta que logró atravesar el cráneo. En esta disposicion comenzó á correr y subió al piso segundo, donde le hallaron tendido sin movimiento, y cuando el médico pronunció la palabra *muerto*, se levantó como una furia acometiendo á los circunstantes que se pu-

sieron en fuga, corriendo apresuradamente por las calles. El joven saliendo de la casa se apoyó en una pared frente á la cual se hallaba el alcalde asomado á una ventana, desde donde le amonestó para que se retirara á la cama. Esta última palabra chocó tanto al enfermo, que el puñal que llevaba en la mano se lo clavó en el estómago hasta hundirlo en el hígado, entonces cerró los ojos y cayó al suelo. Acudió presurosa la gente gritando: ¡Ha muerto! ¡Ha muerto! pero apenas pronunciaron estas palabras, se levanta otra vez y arrancándose el puñal del estómago, se lanza tras la multitud esgrimiendo el arma y blasfemando horriblemente. Su persecucion cesó cuando lo faltaron las fuerzas; entonces cayó para no levantarse jamás.

La cámara Alta de Washington parece un taller de modista, á juzgar por la cuenta de gastos suscrita por el Sr. Forney durante la legislatura pasada, que terminó el 4 de marzo. Dicho documento, suscrito por el secretario del Congreso, está impreso por órden de dicho cuerpo, y es como sigue:

	Pesos.
Por 909 corta-plumas.....	2322'90
1840 pares de tijeras.....	1814'40
Espanjas.....	364'73
210 pares de guantes de cabritilla.....	525'00
836 carteras y libritos de memorias.....	2330'23
309 cepillos.....	324'35
356 acericos.....	6'00
1085 cajas de plumas.....	1893'63
2808 lapiceros.....	723'23
2876 1/2 resmas de papel.....	4032'40
1.807 3/4 sobres de cartas.....	1099'23
Periódicos y semanarios.....	3266'00
Total.....	23024'90

La cámara se compone de cincuenta y dos, pues no están representados en ella los Estados del Sur.

Lo que mas llama la atencion en esta cuenta no es que se gaste tanto papel, tanto sobre y tanta pluma, sino las partidas relativas á corta-plumas, tijeras y acericos, pues hacen presumir que cada senador es un verdadero arsenal de artimañas cortantes y punzantes, ó un herrero, porque á cada uno le corresponden 18 corta-plumas, 36 pares de tijeras y 10 acericos, extrañándonos mucho no se incluya en la cuenta la partida de alfileres.

Hace algunas noches tuvo lugar un accidente desgraciado en una de las representaciones del hipódromo de París. Una graciosa joven perteneciente á la compañía que actúa en aquel circo, la señorita Azella, que por sus extraordinarios ejercicios ha estado llamando la atencion del público parisien, tuvo la

desgracia de desprenderse del trapecio en una de las vueltas de codo, viniendo sobre la arena desde una altura bastante considerable, ocasionándole la caída una gran herida en la cabeza.

En el teatro italiano de Paris reina la mayor actividad. Despues de haberse cantado el *Barbero*, *Traviata* y *Crispino*, en donde la Patti ha hecho gala de sus maravillosas dotes, se preparan *Bon Desiderio*, *Cenerentola* y *Trovatore*. Esta última partitura servirá para debut del tenor Mongini, la contralto Grossi y la Krauss.

En Paris tratan de construir un nuevo coliseo que se denominará *Teatro dell'Opera Nazionale*. Al frente de esta empresa figura el empresario Nuber, delle Folies Saint-Germain. El nuevo teatro deberá contener en su recinto 6000 asientos.

Se encuentra en Milan la célebre artista Adelaida Borghi-Mamo.

En el teatro Bellini de Nápoles se ha representado una ópera nueva del joven maestro Parravano, que lleva por título *Colpa e Castigo*. En conjunto la música es buena, pero juzgada con imparcialidad, nos dicen que peca de larga y de continuas repeticiones. El libreto es del mismo autor y carece de mérito.

TERCERA EDICION.

El presidente del Senado francés, señor Troplong, ha pronunciado un discurso en un comicio agricola en el que ha dicho: No hablaré ni de los prusianos ni de la guerra, porque creéis en la paz que es conforme á la política y á los deseos del emperador. Además, vosotros no teméis que la unidad alemana perjudique á la unidad francesa.

La *Liberté* asegura que el conde de Bismarck conferenciará con el rey Guillermo en Baden-Baden sobre los importantes despachos recibidos de Florencia. No dice el mismo periódico qué clase de despachos serán estos.

Háblase de un viaje á Londres del baron de Beust á fines de esta mes. Atribúyese á este viaje carácter político.

La *Gaceta oficial de Florencia* dice: «Los trescientos mil fusiles pedidos por el gobierno italiano se construyen en las fábricas de armas prusianas.»

Se ha sometido al parlamento de Stuttgart un proyecto de ley sobre la reorganizacion del ejército, segun el cual todo ciudadano debe servir tres años en el ejército activo, cuatro en la reserva y cinco en la landwehr.

Se asegura que el emperador de Rusia ha manifestado á Fuad-Bajá en Li-

vodia, que si el gobierno roumano persistia en desconocer los derechos de las poblaciones cristianas sometidas á la Puerta y á negarse á garantizar sus derechos, Rusia se veria obligada á abandonar su política conservadora respecto á Turquía. Si esto es cierto resultará confirmada la noticia dada por la *Nueva prensa libre* de Viena que han desmentido los periódicos imperialistas franceses.

Un periódico parisien, el *Messenger de Paris*, dice que está decidida una modificacion ministerial en Francia en el sentido siguiente. El marqués de la Valette pasará á ocupar el departamento de negocios extranjeros, el Sr. Alfredo Leroux será nombrado ministro de Hacienda, el Sr. Rouher del Interior y se suprimirá el ministerio de Estado.

Los periódicos italianos niegan que existan en Turin centros de alistamientos ni públicos ni secretos.

El periódico italiano, la *Reforma*, anuncia que á lo largo de los Abruzzos aumentan las partidas. Al frente de las que hay en los Estados pontificios se encuentra un coronel llamado Azonesi, que mandaba á los voluntarios en uno de los últimos combates.

La *Gaceta piemontesa* dice que el gobierno pontificio iba á retirarse á Livina-Vechia, en vista del progreso de las partidas garibaldinas. Esta noticia no es cierta.

Segun la *Gaceta piemontesa* el principe Humberto ha recibido órden de ponerse al frente del ejército italiano que debe entrar en el territorio pontificio de acuerdo con Francia.

No se confirma la prision de Menotti Garibaldi.

La poblacion de Veroli habia sido ocupada por un jefe italiano que cortó las calles con barricadas.

En la semana que hoy termina las enfermedades puramente otoñales fueron las reinantes, en todas las cuales predominó el elemento bilioso, ó sea el periódico de los antiguos; así es que se observaron muchas calenturas biliosas y gástricas, de las cuales se hicieron algunas tifoideas ó nerviosas en el segundo período, cólicos y diarreas de la misma índole, irritaciones gastro-hepáticas, enteritis y fiebres intermitentes de toda clase de tipos, algunas de ellas bastante rebeldes á la accion de los antitípicos. Hubo tambien bastantes casos de anginas tonsilares, de erisipelas, de sarampion, de flujos sanguíneos y de congestiones al hígado y cerebro.

Entre las enfermedades crónicas que no dejaron de ocasionar bastantes defunciones, predominaron las tisis tuberculosas, las gastro-enteritis, las pleuro-

CAPITULO XXIII.

Cólera de José.—Muerte de un justo.—Velada de cadáver.—Avidéz.—Entierro.—Los pedazos de cuarzo.—Alucinamientos de José.—Lastro precioso.—Altura de las montañas auríferas.—Principio de la desesperacion de José.

Una noche magnífica envolvía la tierra; el sacerdote continuaba postrado en su letárgico sueño.

—¡No volverá en sí!—dijo José.—¡Pobre joven!... ¡apenas tiene treinta años!

—¡Se nos vá á quedar entre las manos!—respondió el doctor con desesperado acento.—¡Su respiracion se debilita mas y mas, y no puedo hacer nada por salvarle!

—¡Oh, la infame canalla!—repuso José apretando los puños.—¡Y decir á Dios que este sacerdote ha encontrado todavía palabras para compadecer á sus verdugos, para disculparlos y perdonarlos!

—¡El cielo le depara una hermosa noche, José; noche que acaso sea la última de su vida! Poco le queda ya que sufrir; su muerte será un apacible sueño.

El moribundo pronunció algunas palabras entrecortadas; el doctor se aproximó á él. Su respiracion era cada vez más difícil, y pedía aire con débil acento. Fergusson corrió completamente las cortinas de la tienda, y el misionero aspiró con delicia los ligeros soplos de aquella trasparente noche; las estrellas derramaban sobre él sus trémulos fulgores, y la luna le envolvía en el blanco sudario de sus melancólicos rayos.

—¡Amigos míos,—dijo con voz desfalleciente,—voy á morir! ¡Que el Dios de bondad os conduzca á seguro puerto y os pague mi deuda de gratitud!

—¡Oh! no,—respondió Kennedy,—no morireis; ¡eso no puede ser mas que un desfallecimiento pasajero! ¡no es posible morir en tan hermosa noche!

—La muerte se aproxima,—repuso el misionero,—la veo llegar... ¡dejadme que la mire cara á cara! La muerte es el principio de la vida eterna, el fin de las miserias terrenales. ¡Ponedme de rodillas, hermanos míos; yo os lo suplico!

Kennedy le incorporó; daba lástima ver sus débiles miembros plégarse bajo el peso del cuerpo.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—esclamó el moribundo apóstol juntando las manos.—¡tened piedad de mí!

Su rostro se transfiguró, como si le iluminara un resplandor divino. Léio

CINCO SEMANAS EN GLOBO (4)

VIAJES DE DESCUBRIMIENTOS EN AFRICA POR TRES INGLESES, Obra escrita en francés por JULIO VERNE. (Continuacion.)

El dia siguiente amaneció puro y magnífico; apenas habia tenido el globo una ligera derivacion hacia el Oeste. El enfermo pudo llamar á sus nuevos amigos con voz mas vigorosa; éstos acudieron, alzaron las cortinas de la tienda, y el paciente aspiró con delicia el aire puro de la mañana.

—¿Cómo os sentís?—le preguntó el doctor.

—Algo mejor,—respondió.—Pero acercaos, amigos míos; aun no os he visto sino en una especie de sueño, y apenas puedo darme cuenta de lo que ha pasado. Decidme quiénes sois, para que no olvide vuestros nombres en mi última oracion.

—Somos viajeros ingleses,—respondió Samuel.—emprendimos la travesía de Africa en globo, y á nuestro paso hemos tenido la dicha de salvaros.

—¡La ciencia tiene sus héroes!—dijo el sacerdote.

—¡Sí, pero la religion tiene sus mártires!—respondió el escocés.

—¿Sois misionero?—preguntó el doctor.

—Soy sacerdote de la mision de los lazarios. Dios os ha enviado hacia mí, floado sea Dios! ¡El sacrificio de mi vida estaba ya hecho! ¡Pero vosotros venis de Europa; habladme de Europa, de la Francia! ¡hace cinco años que no recibo ninguna noticia!

—Cinco años!—murmuró Kennedy en el colmo de la estupefaccion.—¡Cinco años, solo, y en medio de estos salvajes!

—Son almas descarriadas que es preciso rescatar; hermanos ignorantes y bárbaros que la religion puede únicamente civilizar é instruir.

Correspondiendo al deseo del misionero,

Samuel empezó á hablarle de la Francia.

El infeliz le escuchaba con avidéz, y sus ojos se arrasaban de lágrimas al recuerdo de la patria ausente. A veces estrechaba con efusion entre sus manos abrasadas por la fiebre, las manos de Kennedy y José. Fergusson le preparó algunas tazas de té que bebió con satisfaccion; entonces tuvo fuerza bastante para incorporarse un poco, y sonrió al verse en el aire bajo aquel cielo tan puro.

—¡Sois atrevidos viajeros,—les dijo,—y conseguireis llevar á cabo vuestra audaz empresa! ¡Ay! vosotros volveréis á ver á vuestros parientes, á vuestros amigos, vuestra patria... mientras que yo...

La debilidad del joven sacerdote fué entonces tan grande, que hubo que acostarle de nuevo; durante algunas horas permaneció postrado y como muerto entre las manos del conmovido Fergusson, el cual conocía que aquella existencia se apagaba poco á poco y que solo habian conseguido salvarle del suplicio. El doctor volvió á curar las horribles heridas del mártir, sacrificando en lavar sus abrasados miembros una gran parte de la provision de agua. A fuerza de tiernos é inteligentes cuidados, el enfermo se reanimó un poco y volvió á recobrar el uso de sus sentidos.

Sus interrumpidas palabras habian revelado á Fergusson toda su historia.

—¡Habladme en vuestra lengua natal,—le dijo,—yo la comprendo, y así os figuréis menos.

El misionero era un pobre joven breton, natural de la aldea de Aradon; situada en pleno Morbihan. Sus primeros instintos le inclinaron á la carrera eclesiástica; no contento con aquella vida de abnegacion, quiso unir á ella la de los peligros; al efecto, ingresó en el órden de misioneros, cuyo glorioso fundador fué San Vicente de Paul, y abandonó su país á los veinte años para ir á las inhospitalarias costas de Africa. Una vez allí, salvando obstáculos y desafiando las privaciones de toda especie, avanzó hasta el seno de las salvajes tribus que pueblan los afluentes del Nilo superior.

Durante dos años, su religion fué rechazada, su celo desconocido y menospreciada su caridad. Una de las mas crueles hordas de Nyambarra le hizo prisionero, tratándole de la manera mas inhumana; mas no por eso dejaba de orar y de enseñarles las verdades de la reli-

gion. Despues de uno de los frecuentes combates que se libran los pueblos del Africa central, la tribu fué derrotada y á él le dejaron por muerto en el campo de batalla; pero en lugar de volverse continuó con mas fé que nunca su peregrinacion evangélica. ¡Los dias mas tranquilos de su existencia, durante aquel largo martirio, fueron los de una temporada en que le tuvieron por loco!

A fuerza de sufrir, se familiarizó con los dialectos de aquellas comarcas, y pudo con mejor éxito enseñar la luz de la verdad á aquellos infelices ciegos, como él los llamaba. Sostenido por esa fuerza sobrenatural que emana de Dios, recorrió durante otros dos años aquellas bárbaras regiones. Uno hacia que estaba entre la tribu de los Nyam-Nyam, llamada Barefri, que es una de las mas feroces. El jefe de ella habia muerto pocos dias antes, y atribuyendo al pobre misionero aquella muerte inesperada, resolvió vieron inmolarle; cuarenta y ocho horas hacia que duraba su suplicio, el cual, segun habia previsto el doctor, debia terminarse cuando el sol del dia siguiente llegase á la mitad de su carrera. Al oír las detonaciones de las armas de fuego, el instinto vital se despertó en su naturaleza y gritó magnánimamente: ¡soecorrel! Pero creyó soñar, cuando una voz venida del cielo le dirigió palabras consoladoras.

—¡Mi existencia toca á su término,—añadió el sacerdote,—pero mi vida es de Dios, y no siento perderla en su servicio!

—¡Oh, no morireis!—le respondió el doctor;—estamos á vuestro lado, y os salvaremos de las garras de la muerte, así como os hemos salvado del suplicio.

—¡Ay! ¡no le pido tanto al cielo!—repuso el joven con la mayor resignacion,—¡Bendito sea Dios, que me ha concedido antes de morir el placer de estrechar manos amigas y de escuchar el idioma de mi país!

Dicho esto, la debilidad volvió á sumirle en una especie de letargo, y los tres amigos pasaron el dia entre el temor y la esperanza. Kennedy y José, profundamente conmovidos, volvian de cuando en cuando la cabeza para enjugar una lágrima.

La brisa era suave, y el *Victoria* caminaba con lestitud. A la caída de la tarde, José distinguió hacia el Oeste un resplandor inmenso, muy semejante á

aquellas latitudes poco elevadas, al de una vasta aurora boreal. El cielo aparecia como una gigantesca hoguera.

Fergusson se asomó á la borda y se puso á examinar atentamente el fenómeno.

—Eso debe ser un volcan en actividad,—dijo.

—Pues ten cuidado, porque el viento nos lleva en esa direccion!—observó Kennedy.

—¡Tranquilízate; ya le franquearemos á una altura respetable.

Tres horas despues, el *Victoria* se hallaba en plena montaña, por 24° 15' de longitud y 4° 42' de latitud; frente al globo, un cráter vomitaba á grande altura torrentes de fundida lava y enormes pedazos de roca. Del seno de aquel terrible orificio brotaban surtidores de fuego líquido que caian despues formando deslumbradoras cascadas. El espectáculo era magnífico, pero muy peligroso; el viento, con una fijeza constante, empujaba á los viajeros hacia aquella abrasada atmósfera.

Preciso era, pues, franquear el obstáculo, ya que no podia evitarse; Fergusson abrió completamente la llave del mechero, y el *Victoria* se elevó en pocos momentos á una altura de seis mil piés, dejando entre el volcan y la barquilla un espacio de trescientas futasas.

El moribundo sacerdote pudo contemplar desde su lecho de agonía aquel inflamado cráter, de cuyo seno se escapaban con pavoroso fragor deslumbradores torrentes de fuego.

—¡Qué hermoso espectáculo,—dijo,—y cuán infinito es el poder de Dios hasta en sus mas terribles manifestaciones!

Aquel inmenso derrame de lava en ignicion cubria las vertientes de la montaña de una verdadera alfombra de llamas, cuyos rojizos resplandores reflejaban en medio de las tinieblas el hemisferio inferior del globo, sintiéndose en la barquilla un calor insostenible. Fergusson baseó una corriente de aire más viva, y se apresuró á salir de aquella peligrosa situacion.

A eso de las diez de la noche, la montaña volcánica aparecia en el horizonte como un punto de fuego, y el *Victoria* proseguia tranquilamente su viaje en una zona ménos elevada.

(1) Esta interesante obra se vende traducida por Federico de la Vega y magníficamente impresa en la librería de A. Duran, Carrera de San Gerónimo núm. 2, al precio de 44 reales en Madrid y 18 en provincias.

neumonías, las hepatitis, las afecciones de la médula espinal, del corazón y de los grandes vasos, y los infartos viscerales consecutivos a calenturas intermitentes, que dieron lugar a las hidropeasias.

El periódico italiano, el *Movimento*, dice que Garibaldi ha dirigido al Sr. Rattazzi una carta muy acerba, en la que le acusa de haber faltado a su palabra. S. n. d. u. se refiere a haberle mandado prender cuando intentó escaparse de Caprera.

Dicen de Constantinopla que el sultán ha decidido por sí mismo la modificación ministerial en virtud de la cual figurará al frente de la nueva administración Fazyl-Mustafa-baja, jefe del partido de la joven Turquía. Dice también en Constantinopla que entrando así ámplia y resueltamente en la vía de las reformas el gobierno turco espera conciliarse el apoyo de las dos grandes potencias occidentales y de Austria para resistir mejor a la presión de Rusia.

El comité de unión escandinava acaba de adoptar una reforma importante. Según los términos del pacto fundamental que une entre sí las dos partes de la monarquía, las relaciones con las potencias extranjeras y la paz y la guerra se deciden por el rey asistido de un consejo de Estado que forman diez sucesos y tres nobres. En adelante ambas nacionalidades tendrán en este consejo igual número de representantes.

Se ha publicado en Londres el *Libro azul*, del cual resulta que el agente inglés Sr. Cameron, cuya prisión ha ocasionado la querrela que hay pendiente entre la nación inglesa y el rey Teodoro, se puso al frente de un grupo que trataba de destronar a este, trabajando públicamente en tal sentido. El monarca de Abisinia toleró por algún tiempo al agente conatos de la Inglaterra, esperando que mudara de conducta; pero convencido al fin de la inutilidad de su tolerancia, en uso de un derecho incontestable puso a buen recaudo a su enemigo.

Escuchan de Roma al *Memorial Diplomático* que la prisión de Garibaldi había satisfecho mucho al gobierno pontificio. El cardenal Antonelli ha elogiado el vigor político del presidente del Consejo del reino de Italia, admirando el valor cívico del Sr. Rattazzi. El mismo correspondiente añade que en Roma se aprecian las dificultades con que tiene que luchar el gobierno italiano y muéstranse dispuestos a evitar cuanto pudieran aumentar las dificultades de la árdua empresa del Sr. Rattazzi.

La Cámara de diputados austriacos quiere, sino la abolición, al menos la modificación esencial del Concordato. Invitado el ministro de Justicia y cultos a asistir a la comisión de la cámara que entiende de este asunto, el ministro contestó a esta invitación lo siguiente: «El Consejo de ministros acaba de formar un proyecto concerniente a las relaciones mutuas de todos los cultos reconocidos; pero es preciso esperar el consentimiento de Roma. El arzobispo,

monseñor Rauscher que fué el negociador del Concordato de 1883, tiene poder general que le autoriza a promover a la Santa Sede que el gobierno austriaco no procederá a arreglar las relaciones entre los distintos cultos sin el consentimiento del Papa.» Esta respuesta ha producido grande impresión en la Cámara.

Los despachos telegráficos recibidos anoche de Florencia dicen que ya se halla redactada la circular que el gobierno italiano va a dirigir a sus agentes diplomáticos en el extranjero para explicarles su manera de ver la actual situación política de reino, en presencia de los graves acontecimientos que se están realizando y que han de realizarse todavía. Muchos consejos de ministros se han celebrado en el palacio Riccardi, para conseguir este resultado. Se espera con impaciencia este documento.

El periódico italiano el *Movimento* anuncia la formación de un comité de salud pública que en una proclama a los romanos declara tomar la dirección del movimiento insurreccional. El mismo periódico calcula en 2000 el número de insurrectos en la provincia de Viterbo.

En el excelente establecimiento que el Sr. Goux tiene en la calle del Barquillo, acaba de establecerse un gimnasio verdaderamente higiénico en el que las cadenas son imposibles, gracias a un nuevo sistema. Para la esgrima el Sr. Goux se ha asociado al Sr. Broutin, que enseña la esgrima de espada, y al Sr. Jean que enseña la del sable. Además en el mismo establecimiento se ha formado un tiro de pistola.

El martes próximo darán principio los solemnes cultos que por espacio de tres días consagra la comunidad de carmelitas descalzas de Santa Ana en la iglesia de las señoras comendadoras de Santiago, para celebrar la primera fiesta de la beatificación de la bienaventurada religiosa profesora de carmelitas descalzas de Turin, María de los Angeles. Los días 15 y 16 estará en dicha iglesia el jubileo de Cuarenta Horas. El primero será la función a Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Orden, diciendo el pangeirico el Sr. D. Patricio Páramo, el segundo a la Virgen del Remedio y Amparo, siendo orador en la misa el señor D. Jaime Cardona, y por la tarde a las cuatro se descubrirá el cuadro de la Beata María de los Angeles, cantándose un himno con acompañamiento de orquestas; y el último día se celebrará la fiesta de la nueva beata, carmelita, cuyas glorias predicará el Sr. D. Pedro de la Fuente, concluyendo los ejercicios de la tarde con un solemne *Te-Deum*.

El *Español* de hoy, que recibimos muy tarde, dedica un artículo de fondo a contestar las apreciaciones de varios colegas sobre el artículo que publicó hace tres días y que tanto ha llamado la atención. El periódico ministerial declara que para escribirlo no ha recibido inspiraciones del gobierno ni del ministro a que se quiere aludir, y termina el artículo con las siguientes palabras: «Esto sentado, cumple a nuestro pro-

pósito protestar de todo lo que haya en nuestros artículos, ó mas bien de lo que se quiere que haya favorable a las usurpaciones que se han consumado en Europa de algunos años a esta parte y contra la soberanía temporal y a la augusta persona del Padre común de los fieles, cuya causa interesa directamente a todos los reyes y a todos los pueblos.

Ni en la prensa, ni en la tribuna, ni donde quiera que nos lleven las circunstancias, defenderemos nunca nada que no esté dentro de las doctrinas del partido moderado, del que hemos sido, somos y seremos siempre ministeriales.»

El gobierno ha acordado proteger la obra del catedrático de la universidad de Granada, D. Manuel de Góngora sobre monumentos pre-históricos de aquella provincia. Esta importante obra ha sido ya objeto de discusión en el congreso arqueológico de Anvers. El ingreso arqueológico de Anvers ha redactado la academia de la Historia de esta corte, debe publicarse en el periódico oficial.

Parece que se han restablecido los premios escolares de medallas de plata de primera y segunda clase en lugar de libros.

En el tren correo de Zaragoza salen esta noche (domingo) los expedicionarios invitados para la inauguración de las obras de continuación del canal imperial de Aragón. Además de los señores ministros de la Gobernación y Fomento van los inspectores de caminos, individuos de la junta consultiva de obras públicas, señores Valle, Velasco y Arnao, el ingeniero Sr. Morer, los directores de Gobernación y Ultramar, Sres. Cervero y Brabo (D. Nacarino), los diputados Sres. Anduaga y Villar, el inspector de ferrocarriles D. Esteban Garrido, el arquitecto de Fomento, Sr. Jaraño, y los representantes de *La Epoca*, *La España*, *El Español* y *La Correspondencia*. Total unas de veintidós personas. En Zaragoza, adonde llegarán a eso de las siete de la mañana del lunes, se les tiene preparado alojamiento, y por la tarde asistirán a la corrida de toros que se verificará en aquella plaza. La inauguración es el 13 y el regreso a Madrid el 16.

Las últimas noticias que recibimos de Italia están conformes en asegurar que se ha llevado a cabo ó está próximo a verificarse un acuerdo sincero entre los gobiernos de Florencia y París acerca de la cuestión de Roma. La base de este acuerdo parece que es la ocupación de los Estados Pontificios por las tropas italianas hasta la muerte del actual Papa.

La emperatriz de Austria ha escrito a la emperatriz Eugenia escusándose de no poder aceptar su invitación de ir a París, a causa del estado de su salud.

El emperador Napoleon ha visitado a la viuda del piloto que murió en San Juan de Luz últimamente al tiempo de desembarcar la emperatriz y el príncipe imperial. El emperador ha dado una pensión a dicha viuda.

El ex-duque de Toscana Fernando IV contrajo matrimonio el 2 de este mes en

Frosdorf con la princesa Alice de Parma. El duque tiene 32 años, y la princesa 19. Esta es nieta de la duquesa de Berry.

La comisión nombrada para presentar un proyecto de ley de las carreras civiles de la administración, nombró el día mismo en que se hubo constituido una subcomisión compuesta de los señores D. Isidoro Lora, subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros; D. Luis Sorela y Maury, oficial primero del ministerio de Hacienda; y D. Pio de la Sota, oficial del de Gracia y Justicia, para que redactasen las bases del espresado proyecto de ley. La subcomisión se ha reunido durante muchos días y no se ha emitido una idea ni aceptado un principio sino después de detenida discusión y en el más perfecto acuerdo, procediéndose en el acto y mancomunadamente a la redacción. A ninguno, pues, de los individuos de la comisión se ha encargado en particular la redacción del proyecto, y por lo tanto queda rectificada la noticia que equivocadamente dimos, tomándola de otro diario, de que el Sr. Sota hubiera sido ponente en el referido asunto.

Anoche recibimos el siguiente *DESPACHO TELEGRAFICO* de nuestro servicio particular:

Paris, 12.

El gran visir ha llegado a Candia con un numeroso acompañamiento y ha formado consejos municipales presididos por cristianos.

Las noticias recibidas hoy de Roma y de las provincias pontificias son satisfactorias.

Se hallan actualmente en esta corte el procurador general de la custodia de Tierra Santa, y otro religioso franciscano, que han venido de Roma para tratar con el gobierno sobre asuntos concernientes a nuestras posesiones de Palestina. Se distinguen por la cruz roja que llevan sobre el hábito.

Refiere un colega de Córdoba el suceso siguiente:

«Ayer ocurrió un lance en el ferrocarril de Córdoba a Sevilla, de esos que inspiran gran lástima aun sin conocer al sujeto que es víctima de él, y sin tener todas las fatales consecuencias que eran de esperar. Parece que un joven de 19 años, natural de Cádiz, se encontraba en esta capital sin tener medios para vivir ni poderse marchar; en este estado pensó el modo de irse en el tren correo, y al efecto se entró en un coche, escondiéndose el infeliz debajo de un asiento, lo que consiguió hasta Villarrubia, donde fué descubierto y amonestado por el encargado en vigilar para que nadie vaya sin billetes, lo que produjo en el joven una impresión tal, que sin duda desesperado, se tiró desde el tren al suelo, donde quedó en un estado muy lamentable. Hoy por la mañana han lo traído a Córdoba y llevado al hospital donde está muy grave, si bien hay esperanzas de salvarlo. Este es el hecho, tal como se nos ha referido, y que no puede menos de inspirar gran lástima a cuantas personas lo saben.»

El reputado fotógrafo y miniaturista de esta corte, Sr. Hebert, ha merecido de la prensa extranjera, las mas lisonjeras frases, a consecuencia de haber presentado en la exposición universal de Paris una escogida muestra de sus trabajos.

Los periódicos franceses no han dejado de reconocer su mérito, y la *Illustration* inglesa, en su suplemento correspondiente al 14 de setiembre próximo pasado, dice lo siguiente:

«ESPAÑA.—Martines Hebert, ha exhibido retratos tomados del natural, los que figuran entre los mejores de la exposición, por su limpieza perfecta sin retoque.—También ha exhibido unos magníficos grupos.»

Felicítamos al Sr. Hebert, por haber visto premiadas con tal distinción su inteligencia artística y probada laboriosidad.

ULTIMA HORA DE AYER.

Esta tarde a las dos han estado en palacio los ministros de la corona, a felicitar a S. M. con motivo de ser los días de la infanta doña Pilar. Con tal ocasión el Consejo se ha celebrado en el ministerio de Estado.

Ha llegado a Valencia el Sr. Botella, director de administración del ministerio de la Gobernación.

Hoy se ha dicho, pero ignoramos si es cierto, que ha dejado de pertenecer a la redacción de *El Español* el Sr. D. Enrique Hernandez.

Ya se encuentra en Bruselas el representante de España en Bélgica, señor marqués de San Carlos.

En Roma no ocurre novedad, según los despachos telegráficos de hoy; pero no han desaparecido las bandas garibaldinas de los Estados pontificios, si bien tampoco se tiene noticia de ningun nuevo encuentro.

Veinte y dos son las personas que forman la expedición que sale de Madrid mañana por la noche en el tren correo de Zaragoza para asistir a la inauguración del canal Imperial que se verifica el martes. El señor ministro de Fomento que ha hecho las invitaciones, ha querido ser parco para no ocasionar crecidos gastos a la empresa.

Ea sido nombrado superintendente de la fábrica de moneda de Subia el administrador que era de la fábrica de tabacos de la Pallosa D. Francisco Garcia Goyena.

El duque de Tetuan no dejará hasta fin de mes su residencia de las inmediaciones de Biarritz para establecerse en Paris con su familia.

De un día a otro saldrá para Paris el señor vizeconde de la Armeria.

D. Juan Prim continúa con su familia en Bruselas, según noticias que hoy recibimos, y parece que aun permanecerá allí algunos días.

de la tierra cuyos goces no conoció jamás, en medio de aquella noche cuyos astros derramaban sobre él su mas dulce claridad, en el camino de aquel cielo hácia el cual se elevaba como en una ascension milagrosa, parecía ya animado de una nueva existencia.

Su último movimiento fué una hendidura suprema para aquellos amigos de un día. En seguida cayó exánime en brazos de Kennedy, por cuyas azeitadas mejillas rodaban gruesas lágrimas.

Los tres amigos se arrodillaron y se pusieron a orar en silencio.

—Mañana por la mañana,—dijo el doctor al cabo de un rato,—le enterraremos en esta tierra de Africa regada con su sangre.

Los viajeros velaron el cadáver durante el resto de la noche, y ni una sola palabra interrumpió el religioso silencio que reinaba en la barquilla; todos lloraban.

Al día siguiente el *Victoria*, empujado por un viento del Sur bastante flojo, se deslizaba lentamente sobre una vasta meseta de montañas, los cráteres apagados, los inculos barrancos, la falta absoluta de agua en aquellas áridas crestas, los montones de rocas y de piedras rodadas, las blanquecinas margaritas, todo denotaba profunda esterilidad.

A fin de proceder al entierro del cadáver, el doctor resolvió operar su descenso en uno de aquellos barrancos, en medio de rocas plutónicas de formación primitiva; no existiendo ningun árbol que pudiera ofrecerle en sus ramas un punto de retención, confiaba en que las montañas circunvecinas le servirían de abrigo para llegar con la barquilla hasta el suelo.

Según se lo había anunciado a Kennedy cuando arrojaron el lastre para salvar al sacerdote, el doctor no podía descender sino perdiendo una cantidad proporcionada de gas. Por consiguiente, abrió la válvula de la envoltura exterior, y el *Victoria* bajó tranquilamente hasta el barranco.

Ferguson cerró la válvula tan pronto como la barquilla llegó al suelo; José saltó a tierra, y sujetando con una mano el borde exterior, recogió con la otra una cantidad de guijarros equivalente a su propio peso; entonces pudo emplear las dos manos, y amontonó en la barquilla mas de quinientas libras de piedras, lastre que permitió la salida del doctor y de Kennedy. El *Victoria* se encontraba en

equilibrio, y su fuerza ascensional no podía elevarle.

Verdad es que para mantenerle en tal estado no fué preciso emplear gran cantidad de aquellas piedras, las cuales tenían un peso excesivo con relación a su volumen; cosa que llamó por un instante la atención del doctor. El suelo estaba cubierto de cuarzo y de rocas porfíricas.

—¡He aquí un singular descubrimiento!—dijo mentalmente Ferguson.

Mientras Kennedy y José buscaban a algunos pasos de distancia un sitio a propósito en que abrir la fosa. El calor era sofocante en aque encajonado barranco, sobre el cual caían a plomo los abrasadores rayos del sol.

Así que desembarazaron el terreno de los fragmentos de roca que le cubrían, abrieron un hoyo bastante profundo para que los animales carnívoros no pudieran desenterrar el cadáver, y depositaron el cuerpo del mártir.

En seguida le cubrieron de tierra y pusieron encima grandes trozos de roca a la manera de los primitivos sepulcros. Concluido el entierro, el doctor permaneció por largo rato sumergido en profunda meditación, sin oír el llamamiento de sus compañeros, hasta que por último le obligó el calor a buscar abrigo en la barquilla.

—¿En qué piensas, Samuel?—le preguntó Kennedy.

—En un raro contraste de la naturaleza, en un curioso efecto de la casualidad. ¿Sabéis en qué tierra ha sido enterrado ese pobre de corazón, ese hombre de abnegación y de sacrificios?

—¿Qué quieres decir?

—Que ese infeliz sacerdote, que había hecho en vida voto de pobreza, descansa ahora en una mina de oro.

—¿En una mina de oro!—esclamaron Kennedy y José.

—Ni mas ni menos,—respondió tranquilamente el doctor.—Esos guijarros que hollais con vuestros pies, guijarros que para nosotros no tienen valor ninguno, son mineral de una gran pureza.

—¡Calma!... eso es muy fácil decirlo, señor.

—¿Cómo! Un filósofo de tu temple... ¡No hay filosofía que valga cuando se anda con el oro a puntillones!

—Vamos, sé razonable. ¿De qué te sirven todas esas riquezas, si no podemos llevarlas?

—¿Que no podemos?... ¿Y quién nos lo impide?

—Su demasiado peso, mi pobre José. ¿Cómo quieres que las metamos en la barquilla? No en vano vacilaba en comunicarnos el descubrimiento. Y ya veo que hubiera sido mejor callarme, a fin de no causarnos pena.

—¡Pero, señor, también es muy duro tener que abandonar unos tesoros que son nuestros, que nos pertenecen!

—¡Cuidado, amigo mio, no se apodere de ti el demonio de la ambición! ¿No te ha enseñado ese muerto que acabas de enterrar la vanidad de las cosas humanas?

—Todo es cierto,—respondió José;—pero, en fin, ¡el oro siempre es oro! ¡Vamos, Sr. Kennedy, ayúdame a recoger algunos de estos millones!

—¿Y qué haremos de ellos, mi pobre José,—dijo el cazador, no pudiendo menos echarse a reír.—No hemos venido a Africa a buscar fortuna, y por consiguiente no debemos pensar en ella.

—Los millones,—repuso el doctor,—son materia muy pesada y muy difícil de llevar en el bolsillo.

—Pero, en fin,—respondió José, defendiéndose en los últimos atrincheramientos,—¿no podríamos, ya que otra cosa no sea, llevar este mineral como lastre?

—Consiento en ello,—dijo Ferguson; pero ¡cuidado con que nos pongas mala cara cuando tengamos que arrojar algunos millares de libras por cima de la borda!

—¡Millares de libras! ¡Santo cielo! ¡Entonces, todo esto es oro!

—Sí, amigo mio; este es un depósito en que la naturaleza ha ido acumulando tesoros por espacio de siglos; con lo que aquí hay podrían enriquecerse muchos países. ¡Esto es una Australia y una California reunidas en el fondo de un desierto!

—¿Y decir a Dios que toda esta riqueza será inútil!

—¡Probablemente! Sin embargo, puede hacer una cosa para consolarte.

—Difícil será,—replicó José con aire contrito.

—Escucha; voy a tomar la situación exacta de esta mina, te daré el apunte, y a tu regreso a Inglaterra se le comunicarán a tus conciudadanos, si crees que estos montones de oro puedan haceros felices.

—Vamos, mi amo, veo que tenéis razón; y me resigno, puesto que no hay otro remedio. Llenemos la barquilla de este precioso mineral, y si algo queda al fin del viaje, eso ganaremos.

Y José puso manos a la obra con tal ahínco, que en pocos instantes amontonó mas de mil libras de fragmentos de cuarzo, en los cuales se hallaba encerrado el oro como en un soroque de gran dureza.

El doctor le miraba sonriendo; mientras, hizo su estima, y averiguó que la mina en que reposaba el misionero se hallaba por 22° 23' de longitud, y 4° 35' de latitud septentrional.

En seguida dirigió una última mirada a la tumba del pobre francés, y volvió a donde estaba la barquilla.

Antes de partir quiso poner una modesta y tosca cruz sobre aquel sepulcro abandonado en medio de los desiertos de Africa; pero no había ni un solo árbol en las inmediaciones.

—¡Dios le reconozca!—le dijo a Kennedy.

Un pensamiento bastante serio preocupaba también el ánimo de Ferguson; habria dado todo aquel oro por encontrar un poco de agua con que reemplazar la que habían arrojado en la caja que Dick echó a tierra cuando el maldito negro se suspendió a la barquilla. Pero no era cosa fácil encontrarla en aquellos áridos terrenos, lo cual no dejaba de inquietarle, porque además del alimento necesario al mechero, no tenían sino muy escasa cantidad para apagar la sed. Por consiguiente, hizo propósito de no desperdiciar ninguna ocasión de renovar su reserva.

Cuando el doctor volvió a la barquilla, la encontró llena con los pedruzcos que el ávido José había almacenado; pero subió a ella sin decir una palabra. Kennedy ocupó su puesto habitual y José lo siguió, aunque no sin echar una codiciosa mirada a los tesoros del barranco.

El doctor encendió el mechero, y el hidrógeno, circulando rápidamente por la serpentina, se dilató al cabo de algu-

nos minutos; pero el globo permaneció inmóvil.

José le miraba con inquietud y sin hablar palabra.

—¡José!—le dijo el doctor. —¡A la otra puerta!

—¿No me oyes, José? —Entonces hijo señas que oía, pero sin duda no quería comprender.

—Hazme el obsequio,—repuso Ferguson,—de aligerar algunas libras de oro.

—Pero, señor, ¿no me habíais prometido...

—Te prometí reemplazar el lastre. —¿Y ahora me mandais que le tire!

—No el lastre, sino el exceso. ¿Quieres que nos quedemos aquí por los siglos de los siglos?

José dirigió a Kennedy una mirada suplicante; pero el cazador se encogió de hombros, dándole a entender que no lo era posible auxiliarse.

—Y bien, José, ¿qué hacemos?—repuso el doctor.

—Yo creo que vuestro mechero está apagado.

—¿Apagado?... no está sino muy encendido; pero el globo no se moverá mientras tú no lo aligeres un poco.

José se rasó la oreja, cogió uno de los mas pequeños trozos de cuarzo, tan pequeño, que apenas tenía tres libras, le pesó y repuso haciéndole saltar en la mano, y le arrojó por encima de la borda lanzando un suspiro.

El *Victoria* no se movió.

—¿Cómo! ¡no subimos todavía!—dijo. —Ya lo ves,—respondió el doctor.—Conque, prosigue.

Kennedy se reía a carcajadas. José tiró unos cuantos guijarros que pesarian una docena de libras. El *Victoria* continuaba inmóvil.

Dentro de dos meses tendrá el ejército francés 600000 fusiles que se carguen por la culata. También está completo el armamento de la artillería. Respecto á la caballería se están haciendo actualmente en ella reformas importantes.

CAUSA CELEBRE.

ASESINATO DE MONEDERO.

Continuacion.

La sala habrá observado que á medida que he leído he ido calificando los extremos mas importantes segun el fiel resultado del proceso, que ha estado encargado especialmente de revelar á V. E. el digno defensor del calumniado Cecilio Cerezo; y al observarlo creo que en su perspicacia habrá comprendido el importante objeto de estas llamadas, tan importante, como que con ello solo al leve contacto de esta comunicacion, en parte dictada y en parte inspirada por el Vicario con la sentencia definitiva que proclama la completa inocencia de Cecilio Cerezo, creo haber conseguido producir la luz alrededor de la mente de V. E., como la luz eléctrica se produce al contacto de los alambres de los aparatos productores para que pueda ver ya claro, como clara y distintamente ve el fiscal encerrados en sus mismas redes á los acusados. Y tan fuertes, tan espesas las fueron que han visto agotadas sus fuerzas antes de romperlas.

Decís, desgraciados acusados, que el difunto Juan era de un carácter inofensivo; que por ello no tenia enemigo alguno que pudiera meditar, resolver y ejecutar su muerte de aquella manera horrible; convenis con todos los vecinos de Sauquillo que han declarado en la causa, en que solo personas de la familia podian tener interés en resolverla y ejecutarla; veis que de acuerdo con la comunicacion inspirada por Vicente, el capitán de la guardia dice, que la voz pública, todos á una, decian que ellos eran; y á la par que designais como víctima á Cecilio Cerezo, pidiendo una pareja de guardias civiles para prenderlo, y asociáis al delito á la viuda Patricia y á Ignacio Lopez, porque siendo tres los asesinos tres debian ser las víctimas; veis tambien que la Providencia, que ama la verdad, y defiende la verdad, no solo no permite que se levante el más mínimo motivo de sospecha contra la Patricia y el Lopez, sino que hace se desvanezcan las que vosotros y solo vosotros habiesteis concebido contra el Cecilio; y hé aquí cómo de una manera que parece providencial, os habeis venido á colocar en un aislamiento que es vuestra necesaria condenacion.

Porque en este aislamiento, los indicios morales y materiales que la causa ha venido á ofrecer, afectan á los procesados de una manera exclusiva y directa

que duplica, por decirlo así, su importancia y significacion.

Ya en esta situacion aislada en que ellos mismos se han colocado, los ocho indicios que hasta el momento de la prision de Cerezo se manifestaron, han adquirido contra los acusados mayor significacion de la que al tiempo de su manifestacion tenian por poder ser comunes algunos de ellos á la viuda y yerno. Solo unas inventadas frases de maledicencia y un apedreo atribuido á Cecilio falsamente, ¿no lo creisteis bastante para pedir guardias y prenderlo? ¡Y os parece poco lo vuestro! Pero cuántos y cuán importantes los indicios que despues de estos ocho y en armonia con ellos se han consignado! La fama, que segun la gráfica expresion de todos á una, usada por el capitán de la guardia civil, designaba á los asesinos entre los parientes, señaló determinadamente al padre, hermanos y Carlos Arribas; y, nótele bien V. E., hasta veintinueve testigos se han hecho oído, formando un noveno indicio, de ese odio profundo al Juan por los hermanos y Carlos Arribas. Ya no es la fama, sino un hecho de conciencia conocido de todos estos veintiseis testigos. Veá sin embargo la sala lo que á este propósito dice el juez de primera instancia:

«Considerando que la opinion pública de Sauquillo y sus contornos, que designa por autores de la muerte de Juan Monedero á su padre y hermanos y á Carlos Arribas, no puede ser estimada como un mérito legal; porque los tribunales de justicia han de fundar siempre sus fallos en hechos determinados y no en esos vagos rumores, que á veces levanta la maledicencia, y que por su sublimis direccion, ó por su novedad, ó por el misterio que encierran, ó por el horror que inspiran, vienen á impresionar el ánimo del vulgo y á formar con frecuencia lo que se llama opinion pública.»

Como la sala habrá notado desde luego, en este considerando no se dice nada que haga dudar de la existencia de esa fama, antes la admite como probada cuando dice que designa, en efecto, como autores, á Vicente, Pedro, Manuel y Carlos. Pero admitiendo la existencia de la fama, manifiesta: que «no puede ser estimada como un mérito legal». ¿Para qué?—pregunta el fiscal.—¿para juzgar por ella? Convenido. La voz pública es un criterio falaz de suyo que podría estraviar al juez. ¿Pero se ha de deducir de aquí que absolutamente no tenga mérito legal? Eso no lo ha dicho ningun jurisconsulto, ni lo ha practicado ningun juez ni tribunal del mundo. Solo al de Segovia, que ha caminado de error en error en las apreciaciones de este proceso, ha podido ocurrirle el afirmar, dando clara muestra de desconocer hasta lo que es la fama ó la opinion pública, al dar por razon la de que «los tribunales

de justicia han de fundar siempre sus fallos en hechos determinados y no en vagos rumores.»

¿Qué entiende el juez de primera instancia por hechos? ¿Por ventura, el denunciar la voz pública á una persona determinada como autor de un delito, determinado tambien? ¿Qué otra cosa es mas que un hecho? Por eso siempre ha tenido el valor de un indicio; y como un indicio, como un medio de prueba, porque pruebas segun el jurisconsulto Bonnet, «son todos los medios de que se vale la inteligencia humana para descubrir la verdad», y segun Mittermaier, «el conjunto ó suma de medios que producen la certeza.» Sin escluir ninguno en el orden moral ó material como un indicio, como un medio de prueba pide el fiscal que se acoja cual siempre se ha practicado.

Ya es de notar, como un décimo indicio, que los procesados niegan en sus indagatorias que el Juan les incomodase é insultase á pesar de ser tan continuos y públicos estos insultos, y tan grande el desprecio que les producian, que para alejarlos llegaban hasta la inhumanidad, enemistándose con el vecino que caritativo le recogia en su casa, todo con el propósito de evitar viniere al pueblo.

Pero se dice como un gran argumento de defensa, y el juez lo repite en los considerandos noveno y décimo: «Tambien insultaba á la mujer y al yerno.» Si, pero su humilde posicion no permitia ser despreciada en ellos el sentimiento del sonrojo y de vergüenza, de la honra de familia que les daba supremacia en el pueblo, ni permitia ser depositada en sus almas el rencor y el irresistible deseo de venganza. Por ello no es racional tomar como expresion de odio el no recoger al Juan la mujer y el yerno, así como tampoco el desden de los hijos Patricio y Dolores; por la sencilla razon de que el desden no es odio. No es tampoco exacto, como el juez añade, que la pasion ó sentimiento signifique lo mismo en unos que en otros, cuando el mismo juez abuelve libremente á Cecilio y no indaga siquiera á la Patricia.

Pero sobre todo de este odio y rencor no dieron muestra la mujer ni el yerno, ni á ellos se refieren esos veintinueve testigos, sino á los hermanos y al Carlos Arribas; y en esto, como en todo, hemos de estar al resultado del sumario; sumario que como undécimo indicio nos dice tambien: que el domingo encontró Vicente Monedero al Juan, y despues de reprenderle y llamarle bribon, borracho y picaro le dió dos empujones y lo derribó, cayendo sobre el poyo encima de Ambrosio Remondo, que con otros lo confirma.

Que como duodécimo indicio añade: que por la mañana habia entregado el Juan papeleta de citacion para demandar al padre en juicio el trago que cada año debía darle, y por más que se

diga que cobraba al corriente, esta misma injusticia y sinrazon de la cita era un motivo para remover la cólera y el enojo siempre latentes contra el Juan.

No es, pues, atendible el considerando octavo del juez de que esta citacion no hubiese de excitar, ni aun levemente á los procesados contra el Juan. ¿Quién sabe si esta fué la gota (que derramó el vaso!

Lo cierto es que recogiendo antecedentes se acredita un décimo tercio indicio por el guarda José Velasco, á saber: que siete años antes el Juan fué golpeado y ofendido por el padre, su cuñado Tomás Francisco y sus hermanos Manuel y Pedro. Y que en otras dos ocasiones, la de la boda del Manuel, y la del entierro de su madre en que el Juan importunamente se aproximó á casa de su padre y hermanos fué objeto de iguales ataques; no siendo cierto que en ninguna le hiriese ó golpease Cecilio, y si que en la causa que en 1868 se siguió en Cuellar por lesiones al Juan, fué absuelto de la instancia Facundo Cerezo, de quien se sospechó. Pero por el contrario consta que en 1868 fué demandado Carlos Arribas y Tomás Francisco yerno de Vicente por heridas á Juan y condenado el Francisco en cinco duros.

Cierto es tambien que antes que de oficio se consiguiese fijar la atencion del juez de primera instancia contra Cecilio, como un décimo cuarto indicio, se provocou por Pedro Monedero y Carlos Arribas tratos para personalizar en la viuda y algun supuesto amante rondador, la responsabilidad por la muerte del Juan, fundándose en el temor de que la justicia habia precisamente de dirigirse contra la familia que era la única que le queria mal.

He aquí, Excmo. señor, el miedo en el que Bentham, en su profundo tratado de las pruebas judiciales, fué revelar una especie de cadena psicológica de gran cohesion y fuerza, en las apariencias físicas como sintomas de la existencia de la emocion; en la consiguiente deducción de una conciencia acriminativa, y en la de la existencia de la delincuencia como conclusion. Porque estos tratos que reveló el Cecilio, y sustancialmente en el fondo se reconocen por el Pedro y Carlos, conviniendo con él y con el párroco, tuvieron lugar y se provocaron á los cuatro dias de la muerte, ó sea el quince de diciembre por la noche en que le mandó á llamar el Pedro por medio de su hermano Silverio Cerezo y le hizo subir por estar allí el cura con la sobrina, dirigiéndole despues á casa de Carlos. En la extraña y forzada pregunta de si llevaba los cuartos de los pinos, se ve el deseo de disimular ante el cura la llamada. En conducirle á la habitacion alta el secreto importante que le motivó. Comprueban todo esto Silverio Cerezo y Gregoria Gomez en declaraciones muy importantes, y la inocencia no obra de este modo. ¿Y cómo no habian

de mediar estos tratos, cuando el soplo de la Providencia levantó ya en la mente de algun honrado é imparcial vecino de Sauquillo la sospecha contra los hermanos Monederos aun antes de que con certeza se supiese su muerte?

Esto parecerá paradójico, pero va á verlo la sala; como un décimo quinto indicio, confirmado por la importante y razonada y juiciosa declaracion siguiente de Elias Illanas, que dice:

«Que en la noche del suceso no sintió abrir ni cerrar las puertas de las casas de aquellos; pero habiéndose levantado muy de madrugada, el testigo observó desde la ventana tendido en la plaza á Juan Monedero; y notando que no se movia, entró en sospechas de si le habria sucedido alguna desgracia, y se puso á observar las casas de Carlos y Pedro, cuyas puertas se abrieron aquella mañana mucho mas tarde que lo de costumbre, lo que extrañó al testigo; porque tanto uno como otro, particularmente Pedro, acostumbraba á levantarse muy temprano; conviniendo en que el Juan, aunque era un borracho, no tenia enemigos, ni nadie le queria mal, mas que la familia, por la guerra que les daba, y con cuyo motivo la opinion pública era de que acaso ellos, ó sea los de la misma familia, fuesen culpables en el delito.»

Y la verdad de esta declaracion, y lo racional de la sospecha, lo confirma para su desgracia el mismo Pedro, que confiesa que en efecto aquel dia no madrugó como acostumbraba. Y Frutos Escorial cuando refiere, que preguntado por Carlos Arribas si por ser madrugador habia visto algo, y contestándole con intencion, «mejor lo debe haber visto Pedro que madruga mas», le volvió significativamente la espalda, cortando la conversacion y despidiéndose.

Pues los testimonios importantes no escasean. Al folio ochenta y cinco, obra el de Domingo Aragon, pastor de Hilario Merino, que habiéndose levantado, vió, como en efecto se demuestra pudo ver asomándose al air pasos por la tépica del corral, «que tres hombres vestidos de labradores, con traje del pais, uno de ellos mas alto que los otros dos, iban bastante de prisa desde dicha plaza con direccion como á la casa del tio Vicente Monedero ó á la de Carlos Arribas, que se hallan juntas; que uno de dichos tres hombres tosía, pero el delerante no le conocía, ni tampoco á los otros dos, ignorando en qué casa entrarían, pues así que entraron en la calle les perdió de vista, y no prestó atencion si cerraron ó no alguna puerta, porque se volvió á su cama sin dar importancia al paso de dichos tres hombres, hasta que en la mañana siguiente supo de público y vió que en medio de la plaza se hallaba muerto Juan Monedero.

(Se continuará.)

—¿Y tanto!

—¿Y por vuestra parte, habeis amado alguna vez con el corazon?

—Adhemar tardó algunos instantes en responder; por fin murmuró:

—Cero... que sí.

—¿No estais seguro de ello?

—Señora, cuando se está dispuesto á amar y á amar con toda el alma, y se cree que tanto amor no es pagado como se merece, ¿no pensais que esto es bastante para estinguirle?

—No, caballero, no pienso tal. Creo que cuando se ama con toda el alma, como decís, no se arranca tan fácilmente ese amor de nuestro ser, creo mas: creo que con el amor es incompatible el raciocinio, y que cuando se raciocina, el amor no existe. Pero nuestra conversacion es bien particular: cualquiera creeria que tratáramos de escribir un libro sobre tan peligroso asunto. Y vos ¿habeis escrito algo nuevo desde nuestra última entrevista?

—No, señora, no he escrito nada.

—Perezoso habeis estado, y eso está mal hecho.

—No tal, señora; he estado preocupado y la preocupacion todo lo embarga.

—Conocéis al caballero Luciano Gris-chard, ¿no es cierto?

—Sí, señora, ¿y cómo sabeis?

—Es bien sencillo. Ese caballero conoce... puedo decir que ama á una íntima amiga mia, la señorita Julieta Miro-taine.

—Y de todo corazon; me lo ha dicho muchas veces.

—Por su parte Julieta notiene secretos para mí y ama á nuestro amigo, á quien su padre no quiere entregarse; me ha contado sus penas...

—Todo eso está bien, pero no veo qué relacion pueda yo tener...

Natalia se ruborizó y respondió al fin:

—Si mi amiga me cuenta todo lo que la interesa, ¿no creéis que yo debo hacer otro tanto? Ese accidente que me ocurrió el otro dia y que á no mediar vos pudo serme fatal, se lo he referido, diciéndola, naturalmente, el nombre de quien no dudé en quemarse á trueque de salvarme, y al oír vuestro nombre, que es tan conocido, exclamó: «Ese caballero es un amigo de Luciano.» Hé aquí cómo sé que le conocéis. ¿Os basta esta esplanacion?

—Sóis mil veces bondadosa por haberme-la dado, y si os la he pedido ha sido

por saber si guardabais de mí algun recuerdo.

—Hubiera sido bien ingrata olvidándoos tan pronto.

—Señora, un hombre de mucho talento ha dicho: *La ingratitud es la independencia del corazon.* ¡Y esta es una verdad amarga, pero es una gran verdad!

—No tal, caballero, la ingratitud prueba solo que no existe el corazon.

La conversacion se prolongaba demasiado entre estas dos personas que se entienden, se comprenden tan bien, y sin embargo guardan silencio.

Adhemar temia ser indiscreto y se despidió de Natalia diciéndola:

—Me permitis que vuelva á veros?

Y Natalia le dió su permiso con una sonrisa tan amable que no podia dudar del placer que experimentaba al otorgarle.

Al salir de casa de la hermosa viuda, Adhemar se dijo:

—Esta mujer es encantadora; oreo que acabaré por amarla y quizá haria perfectamente con no volverla á ver, porque si á amarla llego, hará como las otras... me engañará... me... Pero ya estoy formando juicios, como si fuese mi amante.

¿Quién me dice que me amará? ¡Oh! sí, algo me lo dice... Y bien, despues de todo, ¿por qué temo ser dichoso cuando la ocasion se presenta? «Es preciso amar», ha dicho Juan Jacobo; «Es preciso amar» ha dicho Vo taire. Este es quizá el único punto en que han estado de acuerdo estas dos celebridades. No rechazamos el amor cuando se desliza en nuestra alma y aunque nos causa mas penas que placeres, la lucha es preferible á no amar.

Por su parte Natalia, no se decia esto; cedia al impulso de su alma que la inclinaba á amar á Adhemar, le agradaba su persona y antes de conocerle le amaba por su nombre. Ahora que le conoce constituye uno de sus placeres oírle hablar; una simpatia misteriosa la arrastra y á pesar de lo mal que piensa de las mujeres, no trata de combatir á aquel amor que se apodera de su alma y pretende obligarle á que haga justicia á su sexo, porque no siendo inconstante ni coqueta la parecia imposible que todas las mujeres lo fuesen.

Fué pues con alegría como habia concedido á Adhemar el permiso de visitarla, y si no ocultó entonces el placer que la causaba, fué porque no era coqueta y no trataba por lo tanto de encubrir sus

de ocupar mucho sitio. Entraron sonando, saludaron teniendo cogidas las narices, y cuando se decidieron á soltarlas enseñaron unos rostros tan diminutos como pocas veces se ven.

El uno de los Bridoux fué á ocultarse tras el globo de una de las señoras Bouldard y el otro esclamó:

—Yo no veo á Mirotaine; ¿dónde está ese querido Mirotaine?

El querido Mirotaine habia ido á poner en franquía su frasco de coñac. Putifar llamó aparte á Dodichet y le dijo:

—Y bien, ¿á cuántos estamos de nuestros asuntos? ¿Cómo encuentra el conde á nuestra Julieta? ¿Ni siquiera la ha dirigido una galanteria? ¿Qué quiere decir esto? ¿O es que no le agrada? Es preciso saber á qué atenernos.

—Tranquilizaos, señora de la Toilette, Julieta ha hechizado á mi amigo, la encuentra de su gusto y de un talento...

—¿Cómo puede juzgar de su talento si aun no la ha hablado?

—Es verdad, pero la ha oído hablar y para el caso es lo mismo. Además, que muchas veces Julieta, le ha presentado un plato, diciéndole: «¿Queréis, caballero?» Y en la manera en que ha dicho estas sencillas palabras, podia dejar adivinar su mérito.

—Y ¿cuándo la pedirá el conde?

—Mañana, probablemente. Comprendeis bien que no es esta la ocasion delante de tanta gente.

—Entonces, ¿puedo dar toda clase de seguridades á su padre y comenzar á ocuparme de la canastilla de boda?

—Es decir, que os ocupareis de ello lo mas pronto posible y nos hareis una canastilla digna de un sultan.

Putifar se separó encantado y se disponia á referir esta conversacion á Aldegon-da, cuando Goth anunció:

—El Sr. Dubotté y su esposa.

Eleonora Dubotté es una mujer de veinticinco años, baja, rubia, blanca, nada delgada, fisonomia ovalada respirando salud, ojos azules llenos de ternura y que jamás los aparta de su marido. Ya el lector sabe cuánto se dolia Dubotté del excesivo amor que le profesaba su esposa.

Dubotté fué á saludar á Aldegon-da; pero sin que le hubiera costado gran trabajo el decidir á su esposa á que le soltara el brazo.

Despues fué á estrechar la mano á Miro-taine, que volvió sin su frasco y se

mostraba orgulloso de que al fin Dubotté hubiese accedido á su invitacion.

Al ver entrar á Dubotté, Dodichet hizo un gesto particular y murmuró:

—¡Diablos! hé ahí un encuentro con el que no contaba... ¡tanto peor despues de todo! Pero Febo tiene una mujer encantadora y es preciso que la haga el amor. Ea, hagámonos dueños de la situacion.

Y yendo á Dubotté, que no hacia mas que mirar de reojo á Aldegon-da, esclamó:

—¡Hola Dubotté, mi antiguo amigo, qué agradable sorpresa! ¡Buenos dias, Filemon...! Es esta señora tu esposa? Presentámela á ella, que deseo hacerla mi cumplimentos.

Dubotté exhaló un grito de sorpresa al ver á Dodichet que le estrechó, esclamando:

—¡Ah! ¿á qué casualidad debo el hallarte aquí? ¿Cómo, mi querido Miro-taine, ¿conocéis tambien á este bribon de Dodichet?

—¿Qué es lo que dices? Te aconseja que hables de otra manera, hermoso Febo, y si no diré á tu mujer...

Mirotaine miró á los dos amigos con aire inquieto, y parecia esperar que Dubotté se explicase mas concretamente acerca del supuesto corredor de azúcares, cuyas maneras y desenvoltura le desagradaban en alto grado, cuando de repente Filemon vió entre dos miriflaques al opulento conde italiano, y dirigiéndose á él, le dijo:

—Pero ¡dios mio! estoy rodeado de amigos. Hé aquí al señor Seringat, el farmacéutico á quien tuve el placer el tratar hace un año en Pontoise. Buenos dias, Seringat, ¿cómo está vuestra esposa?

Al oírse nombrar por su verdadero nombre, Seringat palideció; despues su rostro se tiñó del color de la violeta, llevó la mano á la frente y con un gesto de desesperacion balbuceó:

—No, eso no es verdad... soy Miflorés... no quiero ser mas que Miflorés... Dejádme en paz... ¡no os conozco!

Y apartando los dos globos que estaban á su lado, así como á cuantos encontraba á su paso, Miflorés salió precipitadamente del salon, tomó en la antecámara el primer sombrero que vió y desapareció dejando á todo el mundo en la mayor estupefaccion, excepto Dodichet que se dejó caer en una butaca espan-

DIARIO DE MADRID

SANTO DEL DIA 14.—San Calisto, mártir. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat...

BOLSA.—COT. OFICIAL DEL DIA 12.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Ultimo precio, del 11, del 12. Rows include various bonds and government securities.

CAMBIOS.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA. TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—Cuar función de abono. L'Ébrea. PRINCIPE.—A las 8 1/2.—Batalla de...

ANUNCIOS.

PRECIO DE FABRICA.—CAJAS DE papel, que no se cala, con 100 sobres...

MANTAS INGLASAS DE LANA SAJO- na, blancas y de colores, poco peso y gran abrigo...

ALMONEDA DE EFECTOS DE CASA, A de diez á cinco de la tarde. San Pedro, núm. 1, tercero.—2

AGUA DEL LOZOYA.—SE COMPRA desde un cuarto de real á 2 reales fontaneros...

SE CEDE UNA SALA CON ALCOBA Despachos para uso de dos caballeros. No es casa de huéspedes...

SE COMPRAN IMPOSICIONES DEL Banco de Economías, obligaciones de La Peninsular y papel del Estado...

SE CEDE UNA SALA Y GABINETE con asistencia ó sin ella. Darán razon calle de San Jacinto...

BIBLIOTECA MUSICAL.—VALVERDE, 33, bajo izquierda.—Publicado el tomo sexto de la Guirnalda...

CALLISTA. MR. LEON, cirujano oculo-dentista de la real cámara y de S. A. serenísimo el príncipe de Monaco...

LA PENINSULAR, Sociedad de seguros sobre la vida. Esta sociedad ha trasladado sus oficinas á la Carrera de San Gerónimo...

PROFESOR PEDICURO. Calle de Peligros, núm. 12, piso segundo. ¡NO CORTAR JAMÁS LOS CALLOS!

SE CEDE UN GABINETE.—NO ES casa de huéspedes. Valverde, 20, tienda informaría.—3

SEIS RETRATOS INMEJORABLES, 24 reales. Visitación, 1, esquina á la calle del Príncipe. Se hacen reproducciones.

ALMONEDA DE MUEBLES Y ANA- quetería, de diez á cinco. Totuan, 17, tercero.—2

ZURCIDOS SIN CONOCERSE, COR- zetes, etc. por doña Carlota Belluga. También enseña francés, bordar en oro...

PROCEDENTES DE UNA LIQUIDA- ción se vende ron, coñac fino, cham- pagne, burdeos y nabeo, todo de primera calidad...

ENOLATURO DE ACÓNITO Y GANCHALAGUA. Este medicamento es especial para fluidificar y depurar la sangre en todos los padecimientos sanguíneos...

EN LA CALLE DE LA ADUANA, NU- mero 27, piso segundo derecha, se ceden habitaciones con balcones á la calle é interiores...

DILDORAS KALLISSON (ANTIN- R. y viudas).—Tomando la primera caja se alivian notablemente todos los males de nervios...

SAINT GERMAIN Y COMPANIA.—NO sea de valor a primer retrato, Fuen- carral, 29, frente á las Infantas.—6

UNA JOVEN ASTURIANA DE 23 AÑOS de edad, desea criar en casa de los padres. Es primorosa y tiene leche de cuatro pechos...

SE CEDE UNA SALA, GABINETES Y AL- cova. Arco de S.ª María, 17, ter- cero. No es casa de huéspedes.—0

SE NECESITA UN PROFESOR DE primera enseñanza. Luna, 10, porteria, informaría.—0

UNA JOVEN DE 28 AÑOS CON LE- che de tres semanas, solicita cria para casa de los padres. Lavapiés, 21 y 26, porteria. Tiene personas que la abonan.—0

SE CEDE UN GABINETE.—NO ES casa de huéspedes. Valverde, 20, tienda informaría.—3

ALMONEDA.—SE HACE DE TODOS los efectos de una casa; hay algunos de lujo. No se admiten granaderos. Piamonte, 2 triple do, bajo.—0

LA NOCHE DEL 11 SE PERDIO UN cabañero de seda negro ancho, con ramos de flores tejidos en las puntas y un fleco largo...

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y CA

LÍNEA TRASATLÁNTICA. Salidas de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Veracruz...

TARIFA DE PASAJES. 1.ª cámara. 2.ª cámara. 3.ª ó entrepuento.

Table with columns: Destination, 1st class, 2nd class, 3rd class. Rows include Santa Cruz, Puerto-Rico, Habana, Sisal, Veracruz, and Havana to Cádiz.

LÍNEA DEL MEDITERRÁNEO. Servicio quincenal á gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.

SALIDAS DE ALICANTE. Para Valencia y Barcelona los días 4 y 19 á las siete de la tarde. Para Málaga y Cádiz los días 10 y 25 á las diez de la noche.

CLÍNICA MÉDICA POR A. TROUSSEAU, médico de la Universidad de París. Tratamiento de enfermedades crónicas.

2000 PANTALONES DE PATEN, varios dibujos, á 60, 70, 80, 90 y 100 reales. GRAN SURTIDO EN CHAQUES DE CASTOR NEGRO.

ARRENDAMIENTO DE YERBAS. El de las 4 del próximo invierno del soto denominado EL SERRANILLO, y sito en término de Guadalajara...

LIBREROS DE PROVINCIA.—SI Lleva una gran partida de libros de salida diaria. Comisión á cargo de Sierra. Fomento, 36, principal, Madrid.—3

ALMONEDA DE MUEBLES.—TUDES- cos, núm. 13, principal.—1

FOTOGRAFIA. Se traspaña una galería y gabinete fotográfico, próxima á la Puerta del Sol. Darán razon, Caba de San Miguel, número 11, tienda-café.—1

SE DARÁ BUENA HABITACION, buen trato y camas con todo nuevo, á personas estables, por precio regular, inmediato á la Puerta del Sol. Darán razon, Pasaje de Matheu, núm. 7, east-oria.—2

MALES SECRETOS.—CURACION RA- dical, pronta y segura, con un método sencillo, poco costoso y nada molesto, por el profesor Don E. Carrion. Recibe consultas personales y por escrito. Puzuela de la Lanza, núm. 4.—5

ALMONEDA.—EN LA CALLE DEL A Principe, núm. 12, segundo izquierda, se hace de muebles, buenos cuadros antiguos, libros y diversos objetos, todo barato.—2

FÁBRICA DE SOMBREROS DE PEREZ, oficial que fué de Aimablé y Beiras. Calle de la Aduana, 8. Gran rebaja en sombreros de copa. CLASE SUPERIOR: los de 80 rs. á 70 1.ª clase, ó sea los de 70 á 60. 2.ª clase, ó sea los de 60 á 50. Hongos de 30, 40, 50 y 65 rs.

EL MÉDICO-CIRUJANO, CATALAN, D. Joaquín Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Grada, número 24, cuarto principal.

DOÑA POLONIA SANZ, PRIMERA dentista de cámara y del príncipe Mulay-el-Abbas, es la única española que ejerce todo lo perteneciente á su profesión. Mayor, 22 y 24.

ALFOMBRAS. En el acreditado almacén, calle de Tu- tuan, número 21, se ha recibido un gran surtido de todas clases y varios dibujos. También hay cortinas blancas, gacetas, bastones y toda clase de telas para colgaduras. Sus precios son arreglados.

JARABE DE RABANO YODADO.—ES el mejor sustituyente del aceite de higuera de bacalao, y puede usarse en todas estaciones. Frasco, 10, 15, ó 40 rs.—Madrid, Hortaleza, 9.—Zaragoza, Espartero, 11.—Valladolid, Dr. Romeo.

Imprenta de D. Hilarión de Zuloaga. Editor responsable el mismo.

tado del efecto que acababa de producir aquel reconocimiento. Mirotaine fué el primero que recobró el uso de la palabra y exclamó: —¿Qué es lo que esto significa? ¡Cómo! ¿Ese señor que se me ha presentado como un rico conde italiano, que busca una señorita sin dote para casarse, es un boticario de Pontoise ya casado? ¿Es que se ha pretendido burlarse de mí? ¿que se ha pretendido darme un petardo? Responded, señor corredor de azúcares, y vos, señora Putifaz, que os encargáis de hacer matrimonios... ¡Responded!

IX. El principio. Natalia Dermont ocupaba un precioso y pequeño cuarto en la calle de Paradis Poissonniere: tenia una sola criada, recibia muy pocas personas y se encontraba mucho mas feliz en el interior de su cuarto que en medio de las mas elegantes reuniones. Poseia ocho mil francos de renta, pequeña suma ciertamente para quien hubiese querido seguir todas las modas y vivir en el lujo y la disipacion; pero muy suficiente para la que no busca ocasiones de brillar, agradándole mas la meditación. Natalia estaba en la sala, sentada ante el piano y con la vista fija en el papel de música; sus dedos, sin embargo, permanecian inmóviles sobre las teclas. Habian pasado dos dias de su visita a Julieta. Arrancóla de su abstraccion el ruido de la campanilla. Este ruido la hizo estremecerse; sin embargo, no esperaba á nadie, ó al menos no esperaba á quien ocupaba su pensamiento. La criada vino á anunciarla al señor Adhemar Mombrun. Al oír este nombre, Natalia se estremeció, sus mejillas se enrojecieron, se esforzó por ocultar su emocion, echó una mirada sobre su tocado, y despues dijo á la criada que podia pasar el anunciado. Adhemar se presentó con esa desenvoltura que dá el trato de gentes y que forma sobre todo el patrimonio de los hombres de letras y de los verdaderos artistas, diciendo: —Soy yo, señora, que vengo demasiado tarde á daros en persona las gracias por haberos informado con tanta diligencia de la ligera quemadura de mi mano. Habéis debido, señora, encontrar impardonable mi falta al no apresurarme venir á ofrecer mis respetos. —No, señor, nada de eso. Os habíais quemado por mí y era bien poca cosa el desear informarme de vuestro estado... era mi deber; en tanto que á vos nada os obligaba á perder el tiempo viniendo á mi casa. —¡Ah! señora, permitidme creer que no me juzgais tan mal que mire como una pérdida el tiempo que empleo en venir á veros. Muy desgraciado seré si lo que para mí constituye un placer...

Y si no venia á veros... era que... —¿Qué? —¡Dios mío! señora, no sé cómo decirlo... estoy embarazado... —¡Vos, caballero, embarazado al lado de una dama! ¡Oh! no lo creo... á no ser que queráis decirme alguna cosa desagradable; entonces concibo que os cueste trabajo. —¡Ah! no creo que se os pueda decir nunca nada desagradable... Sin embargo... —Bien; todavía no me habeis dicho por qué no veniais. —Es, señora, que pienso que cuando se tiene el honor de ser recibido por vos, se debe esperimentar tal deseo de volver muchas veces... tan frecuentemente... que... y pensaba que esto podria seros desagradable. Natalia bajó los ojos murmurando: —¿Es verdaderamente por esto por lo que no veniais? —Sí, y oíd, señora: hay un proverbio que dice: «Es peligroso jugar con el fuego y para mí vos sois el fuego en este momento. —Me habeis probado ya en una ocasion que no conocéis el miedo... ¿o es que todas las damas os causan tal espanto?... Francamente, caballero, no lo creo. —¡Oh! no, señora, hay muchas, cerca de las cuales solo puede encontrarse el fuego fatuo... y este no es de temer. —Tregua á la chanza, caballero Adhemar, quiero ver vuestra mano y asegurarme de que está bien curada. Adhemar levantó un poco la manga y presentó su mano. Para examinarla mejor era preciso que Natalia tomara la mano que se la tendia, que la llevase hacia sí, y aquella mano que tocaba se permitió estrechar la suya con tanta ternura que causó una viva emocion en la jóven. —Estais curado, pero tenéis una gran cicatriz, ¿Dios mío! ¿y no se os quitara nunca? —Así lo creo con placer. —¿Cómo! ¿con placer! ¿Por qué? —Porque me recordará siempre que un día he podido seros útil... en bien ooco. —¿En poco decís, cuando quizá me habeis salvado la vida? —Si en efecto me sois deudora de algo, os seria tan facil el pagarme... —¿Y cómo? —No lo adivináis, señora? —No sé adivinar, caballero. —¡Oh! perdonadme, pero vos mejor

que nadie debeis adivinar los pensamientos que nacen del corazón. —¿Y por qué yo mejor que otra cualquiera? —Porque hay en vuestros ojos cierta cosa que indica una gran penetración. —¡Oh! pues sí en ellos hay todo eso, me veré precisada á no alzarlos nunca. —¡Ah! no me priveis de su divina luz seria un castigo. —Alto, caballero, no me digais esas cosas. Teneis... la costumbre de hacer el amor á todas las mujeres... aunque valgan bien poca cosa; pero casi todas acostumbradas á vuestro lenguaje á vuestra galantería, se rien porque saben bien el valor que debe darse á las flores que prodiga un hombre para quien el amor no es otra cosa que un agradable pasatiempo. Pero yo, caballero, no me encuentro en su número... el mundo me es desconocido... la vida de los artistas una charada indecifrabable... en fin, si tomase en serio lo que me decís... si diese alguna fe á vuestras palabras... convendría en que haria bien mal y en que no tardaria mucho tiempo en arrepentirme. Adhemar guardó silencio algunos instantes, pero miró á Natalia; sus ojos estaban velados por la tristeza y suspiró: —¡Ah! señora, si gozase de la felicidad de ser amado, seria... demasiado dichoso; pero no, todas las mujeres son inconsistentes, no aman nunca con el corazón, quieren que se las adore, pero se reservan el derecho de amar tan solo cuando lo exige su capricho. Natalia no pudo ménos de sonreír, diciendo: —Verdaderamente es original vuestra manera de hacer el amor á una dama. —Perdon, señora, lo que he dicho no reza con vos. —Como habeis hablado de las mujeres en general. —Sí, pero hay excepciones... —¿Es que jamás habeis encontrado el amor? —Nunca tuve esa dicha. —¿Y es esa la causa de que hayais formado tan mala opinion de las mujeres? —¡He sido engañado tantas veces! pero esto no es una razon para que pueda serlo en adelante. —¿Jamás habeis sido amado? —De veras, nunca. —¿Estais bien seguro?